

Buen relato sobre la criminalidad en los espacios rurales, donde la sordidez de la vida hace que la muerte del otro no provoque el menor sentimiento de culpa en el verdugo, a veces parco y justiciero, como Pascual Duarte, a veces revestido de supersticiones, como la Dolores de 99.9.

Hay dos líneas argumentales en la película: una que conduce al esclarecimiento del crimen por los cauces del mejor realismo tenebroso, y otra que enturbia el relato con su carga de esoterismo y otras gaitas. Todo indica que la línea principal es la segunda, a juzgar por las connotaciones satánicas del título y porque la idea surgió del encargo recibido por Lourdes Iglesias y Jesús Regueira para escribir una serie de terror fantástico, una especie de *Expediente X* a la española. El proyecto no se llevó a cabo, y el piloto, que se basaba en las caras de Bélmez, dio lugar a 99.9.

“Esas caras tienen un nombre en parapsicología. Se llaman plastofonías, y son una impresión material que puede hacerse en paredes o en suelos. En el caso de las de Bélmez de la Moraleda, que es en las que nos inspiramos, incluso se mueven. Yo recuerdo que la señora de la casa hablaba de las caras como de hormigas que le hubiesen salido. Nos decía: ‘Al principio salió por aquí, luego pasó por allí, luego se subió por la pared...’ Y es que se van desplazando a lo largo de los años. Alguna la había enmarcado y ya estaba saliéndose del marco”.

Agustín Villaronga, “Versión española”, 22 febrero 2002

Este punto de partida perjudica al film, porque lo obliga a discurrir por la senda de la paranormalidad. “Hay algunas cosas que quedan sueltas, como esa especie de monólogo que hace Gustavo Salmerón al final. Es rarísimo. Yo creo que ni nosotros lo entendemos. Es una cosa muy extraña, que te deja diciendo: no sé de qué me están hablando”. Pues si esto lo dice Villaronga, director y guionista, qué no dirá el público.

Hechos inexplicables aparte, es apreciable el esmero con que se ha resuelto la mayoría de las situaciones a que dan lugar las pesquisas de Lara, haciendo creíble la mayor parte de su peripecia. Aun así, hay algunos puntos oscuros, algunas preguntas de difícil respuesta. Sobre todo a partir de que Julia y Mauri pasen la noche juntos en la casa de las caras. Al amanecer, la chica recibe el influjo de Dolores y trata de matar a Mauri, como ya hiciera con Víctor. Su falta de aptitud para el crimen hace que vuelva a fallar. Mauri comprende que su novia es un caso perdido y le da un paletazo en la cabeza, la amordaza, la envuelve en un plástico y la arroja al foso. En primer lugar, puede entenderse su decisión de acogotar a Julia, pero no la de obligarla a contemplar los preparativos y, aún menos, que la arroje viva para que sufra una muerte lenta. Tampoco se entiende que Mauri conozca el emplazamiento de ese foso, cuya entrada estaba cegada por años de inactividad. Al anochecer, Dolores llega a la casa. Mauri cree escuchar algo y baja, encontrando la muerte a manos de Dolores. ¿Por qué ese plano en el que se le ve salir de la casa? Luego, llega Lara y es encañonada por una Julia en perfecto estado. ¿No debería haberse roto algún hueso al ser arrojada al foso?

ARGUMENTO

Interior de una casa rústica. Un hombre joven emplaza su cámara de vídeo frente al televisor para grabar las variaciones de luz y sonido que se produzcan en ausencia de emisión. Luego, etiqueta la cinta como "Gil Linares VII" y la mete en un sobre.

Noche. Por las calles de un pueblo castellano, un joven desnudo huye de un peligro invisible. En la cama de un hospital, una mujer se convulsiona. El joven salta la verja del cementerio. Ve cómo sobre la lápida de los Gil Linares se dibuja una figura extraña. Presa del pánico, trepa por el tejado de una casa lindante con el cementerio, pero resbala y cae, quedando ensartado en una reja. Su sangre se derrama sobre la figura surgida en la lápida.

Emisora de radio 99.9. Lara se dirige a los oyentes de su espacio sobre cuestiones esotéricas: "Más allá de la vida, y quién sabe si también más allá de la muerte, existe un territorio impreciso que se cierra sobre sus propios secretos. Y mientras unos lo llenan de fantasmas y presencias invisibles, otros intuyen que sólo lo fantástico tiene posibilidad de ser verdadero".

Esa noche, Lara recibe un sobre con la cinta de vídeo que grabó el joven antes de morir ensartado en el cementerio. También hay algunos recortes de prensa sobre esta muerte, sucedida dos meses antes, en el pueblo de Jimena. El difunto se llamaba Víctor Hernández, y había mantenido una fuerte relación afectiva con Lara.

Lara llega a su casa. Tiene un niño de meses. Mientras ojea el contenido de la cinta, llama al padre Galiana para informarle de la muerte de Víctor. En la pantalla se ve al joven, corriendo desnudo por las calles de Jimena.

Lara en el despacho de Galiana. En un televisor, la imagen de Víctor, detenida. Sentado en su silla de ruedas, Galiana explica el contenido de la cinta: "Son psicofonías. Voces de personas que han muerto y han quedado en el aire sin encontrar reposo... Cuando dejaste de verle, Víctor empezó a peregrinar por lugares en donde se producían fenómenos paranormales. Me pidió que te lo ocultase porque no quería implicarte en su locura". Galiana entrega a Lara un disquete grabado por Víctor.

Se trata de una especie de dietario: "17 de mayo. Ayer noche acompañé a Lara y su grupo de parapsicología a hacer unas extrañas grabaciones. TCI les llaman: transcomunicación instrumental. Utilizan televisores no sintonizados para captar en sus pantallas unas imágenes difusas que ellos relacionan con entidades del más allá... Estoy harto de esas reuniones. Todo lo reducen a manifestaciones del más allá y yo intuyo que esas imágenes las produce la mente humana. Es por eso que llevo varias sesiones de hipnosis con Lara. Se lo he planteado como un experimento para mi tesis de neurología. Si le hablara de que quiero capturar imágenes mentales, atrapar el pensamiento, me tomaría por loco".

Víctor alquila un sótano. Allí, profundiza en sus experimentos con un mendigo obteniendo unas imágenes extraordinarias. Poco después, el mendigo muere. "Mientras el cerebro mantenía actividad eléctrica y química, en la pantalla

han aparecido imágenes de una precisión brutal. Han sido sólo tres minutos, pero esas imágenes producidas en el cerebro de un muerto son la mayor incógnita a que me he enfrentado”.

Para resolver el enigma de la muerte del padre de su hijo, Lara va a Jimena. Entra al cementerio, ve las picas que atravesaron el cuerpo de Víctor. Luego va a la casa de los Gil Linares, en cuyas paredes aparecieron las caras que Víctor fue a investigar. La casa está cerrada. Su dueño, Lázaro, se muestra hostil. Petra, la mujer, cree que sobre la familia pesa un mal de ojo desde que echaron de la casa a Dolores, su suegra, para internarla en un manicomio.

Lara va al centro donde está Dolores. El psiquiatra le habla de la "locura" de la anciana: “Le afectó mucho que la separasen de las caras. Las trata como si fueran sus hijas, llama a cada una por su nombre: la llorona, el enanito, la barbuda. En el siglo pasado, la antigua casa de Dolores era un burdel. Unos soldados franceses asesinaron a las prostitutas que vivían allí. También a sus hijos pequeños. Fue una matanza sangrienta, rematada por un incendio. Poco después de morir su marido, Dolores encontró por casualidad, tras una tapia de la bodega, unos huesos calcinados. Aquella misma noche se acostó pensando en esas mujeres, en esos niños, y soñó con ellos. Soñó que iban a verla y le pedían ayuda. Según ella, a la mañana siguiente apareció la primera cara. Después fueron apareciendo más”. Dolores no quiere hablar con Lara del asunto.

En Jimena sólo se puede alquilar una habitación en casa de Simón. Lara pide la misma que ocupó Víctor. Simón tiene extrañas aficiones: adivina la naturaleza de sus clientes por su firma en el registro, coge a hurtadillas las uñas que Lara acaba de cortarse... Simón entrega a Lara un macuto con algunas cosas de Víctor.

Cementerio. La guardesa muestra a Lara la cara que ha aparecido en la losa de los Gil Linares, bajo la sangre seca de Víctor. Lara vuelve a la casa de Dolores y entra por una ventana. Mientras hace algunas fotos descubre que hay perdigones clavados en la pared. Llega Lázaro, el hijo de Dolores, armado de una escopeta, y echa a Lara de la casa.

Los únicos vecinos cercanos a la casa son Mauri y su madre. Lara quiere saber si escucharon un disparo la noche en que Víctor murió. Mauri corrobora sus sospechas. Luego la lleva hasta la ermita, donde arden varias velas: «La gente del pueblo las enciende a la Magdalena para mantener vivos los amores. De vez en cuando yo también enciendo una para Julia. Y Víctor también encendió una para ti. Para ti y para tu hijo». Lara se acerca a la vela y apaga su llama. Comprende que fue Mauri quien le envió la cinta de vídeo. El chico admite que esa noche, al oír el disparo, fue a la casa y encontró la cinta en el suelo. Se la ha enviado a Lara para que ponga en claro lo que está pasando: “Alguien tiene que detener todo esto. Víctor estuvo muy cerca, pero también se dejó atrapar por las caras. Las caras tienen miedo y se protegen”. A Lara esa explicación no la convence: “Las caras no disparan. Alguien quiere proteger la casa de algo”.

Cuando Mauri regresa a su casa tiene que afrontar los celos de Julia, su novia. Lara recibe la llamada de un compañero de trabajo, que le informa de que en la exploración anal de la autopsia realizada a Víctor encontraron restos de semen, lo que significa que había tenido relaciones homosexuales minutos antes de morir. Y

aun hay más. Hubo dos personas que intentaron comprar la casa de los Gil Linares y también murieron. Dos accidentes, pero en circunstancias bastante extrañas.

Buscando a Simón, Lara baja al sótano de la casona. Allí está el taller donde Simón compone extrañas figuras con pelo y otras sustancias orgánicas. En una de ellas, Lara reconoce un pendiente suyo. Otra representa a Bugs Bunny, ensartado. [Una de las fotos de Víctor lo mostraba con unas grandes orejas de conejo]. Sobre un sillón hay algunos útiles propios de la disciplina inglesa. Asustada, corre a encerrarse en su habitación.

Julia y Mauri han pasado la noche en la casa de Dolores. Mientras él duerme, ella le cubre con un plástico y trata de asfixiarlo. Mauri reacciona y la arroja al suelo. Entre sollozos, ella se disculpa, sentada en el borde de la cama. Mauri coge una pala y, tras declararle su amor, la golpea en la cabeza.

Lara habla con Simón. Le dice que ha perdido un pendiente. Sin la menor turbación, él va al taller y vuelve con la estatuilla. Lara no oculta que ya la había visto la noche anterior. Quiere saber cuál era la relación entre Simón y Víctor. Simón sigue afrontando sus rarezas con serenidad: "Yo el dolor lo mezclo con el sexo pero en privado. No como otros, que lo mezclan con la religión y en público, dándose de latigazos en las procesiones". Lara pregunta cuándo hizo la escultura del conejo. Simón parece entender las sospechas de Lara: "A ver si te sigo. Primero seduje a Víctor. Nos divertimos en mi gabinete, la cosa se me fue de las manos y acabé asesinandole en el cementerio. Y para que no se me olvidara hice esa escultura simbólica. Es eso, ¿no? Pues siento decirte que no soy ese maniaco asesino que te has fabricado". Simón tiene coartada. Ese día era su cumpleaños y estuvieron celebrándolo toda la noche. El que no estuvo fue Mauri. Simón coge el registro y enseña a Lara un par de firmas: "Víctor era un tigre, pero lo que le iba eran los monos azules. Los monos azules de mecánico". [Es la prenda que utiliza Mauri].

Lara va al taller de Mauri. En la pared hay un dibujo enmarcado. Es una cara como las de la casa de Dolores. La madre de Mauri dice que lo ha pintado Julia, bajo la mala influencia de la anciana.

En la casa de Dolores, Mauri abre una trampilla que cubre un foso lleno de esqueletos. Junto a él, en el suelo, envuelta en el plástico y amordazada, Julia lo mira, horrorizada, sabiendo que ése es su destino.

Lara visita a Dolores en el manicomio. Mientras la anciana habla de las caras, sufre una especie de trance y hace aparecer una cara en el televisor. Esa noche, Dolores se escapa y va a su casa.

Lara encuentra una nota en su habitación. Es de Mauri. La cita en la casa de las caras. Lara va allí. En la escalera hay restos de sangre que conducen hasta el foso. Abre la trampilla. En su interior está el cadáver de Mauri. Al volverse, encuentra a Julia, armada con una escopeta. También está Dolores. La anciana golpea a Lara, haciéndola perder el conocimiento.

Años antes, Dolores practica un rito lustral con Julia niña, a la que encarga el cuidado de las caras cuando ella ya no esté. En tiempo actual, el rito se repite, esta vez para tratar de añadir la cara de Mauri a las otras. Lara, atada y amordazada, conoce la verdad de aquella noche: Mauri sodomizó a Víctor; Dolores

llamó a Julia para que lo matara con la escopeta; la chica falló el disparo y Víctor encontró la muerte mientras huía. Dolores lleva a Lara hasta el foso y la arroja en él. Julia la rocía con gasolina. Dolores se dispone a echar una cerilla cuando llega Lázaro, armado de una escopeta. Dolores insta a Julia para que la ayude, pero Lázaro dispara contra su madre. Luego se asoma al foso.

Sucesión de planos: Lara con su hijo, la casa de las caras, Julia en el manicomio, ahorcada. Se escucha la voz de Víctor: "Hay personas que sienten otras formas de vida. Las hay que incluso las ven. Son construcciones mentales hechas de substancia etérea, de la misma materia prima de la que están hechos los pensamientos. Son ingravidos como las ideas. Capaces de ir a cualquier lugar y penetrar la tierra y el mar y el aire. Tienen las características típicas de un organismo vivo de forma biológica unicelular, con núcleo, nucleolo y vacuolas, y exhiben signos de una inteligencia instintiva, aunque primitiva. Son formas elementales de la evolución provenientes de una época en que el planeta era más gaseoso que líquido. Tienen un aliento eléctrico que no precisa de nuestro sol. Pueden cambiar a voluntad su densidad, su color, su forma y su temperatura. Su presencia ejerce una influencia psicotrópica muy parecida a la del magnetismo animal, saturando los centros nerviosos del que los percibe, porque conocen nuestros pensamientos y se manifiestan de acuerdo a nuestros deseos. Es por eso que a veces pueden ser atraídos por los sueños y acaban aprisionados en otra forma, quedándose ahí atrapados sin que nadie pueda ayudarles porque para nosotros son nada o casi nada."

REPARTO

Lara	María Barranco
Dolores	Terele Pávez
Julia	Ruth Gabriel
Lázaro	Ángel de Andrés López
Víctor	Gustavo Salmerón
Mauri	Juan Márquez
Simón	Simón Andreu
Juan	Pedro Mari Sánchez
Galiana	Miguel Picazo
Madre de Mauri	Maite Brik

[Otras películas españolas](#)